



308913
UNIVERSIDAD PANAMERICANA 19
24.

FACULTAD DE FILOSOFIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FUNDAMENTOS ANTROPOLOGICOS DE LA COMUNICACION

TESINA

PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

CARLOS EDUARDO LOPEZ-BOSCHI LARENAS

DIRECTORA: DRA. CLAUDIA MARQUES PEMARTIN

CIUDAD DE MEXICO

FEBRERO DE 1997

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



***A Paloma,
mi compañera en la carrera
y en la vida.***

FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMUNICACIÓN

Introducción

Aproximación y Justificación de una Filosofía de la comunicación

Metodología para una Antropología de la Comunicación

1.- Definición y primeras formas de comunicación del ser vivo

1.1.- El Concepto de Comunicación

1.2.- En los vivientes que no están dotados de conocimiento

1.3.- En los vivientes dotados de conocimiento e Instinto

1.4.- En los vivientes dotados de autoconciencia

2.- El Proceso de hominización: El Lenguaje

2.1.- Naturaleza del Lenguaje

2.2.- Condiciones para el Lenguaje

2.3 - El lenguaje como logos

3.- Persona y Comunicación

3.1 - La Persona como ser comunicativo

3.2 - Comunicación intersubjetiva e intrasubjetiva

4.- Ensayo sobre tres manifestaciones de la comunicación

4.1 - El Arte es comunicación mixta

4.2 - La Religión: El yo y el Otro

4.3 - El Amor: La comunicación de las existencias

Conclusiones

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Aproximación y Justificación de una Filosofía de la comunicación

Desde la noción clásica del hombre como ser sociable, originada en los albores de la cultura occidental, hasta el fenómeno mundial de la globalización a través de las carreteras cibernéticas de la información, el fenómeno de la comunicación siempre ha constituido un campo central de actuación humana, así como una de sus más plenas manifestaciones

No se trata en este caso sólo de un concepto teóricamente importante, sino de una realidad que tiene que ver con la naturaleza misma del hombre y, por lo tanto, con la constitución de la sociedad. De ahí que abordar esta cuestión requiera de un estudio científico interdisciplinar y profundo, y de modo muy especial por la Antropología, pues se trata de una realidad tan vasta que corre el peligro de ser abordada - y por ende, limitada o simplificada- sólo como una cuestión sociológica o técnica, y de ese modo pierda su verdadero sentido, origen y fin. Es necesario no dejar de lado al hombre, como actor principal que es de la comunicación, su sujeto y su mismo destinatario.

Es innegable que el asunto puede abordarse desde su perspectiva metafísica, en un análisis de la primera forma de comunicación: la participación del ser, pero en este trabajo no se pretende esto, sino la

propuesta de un estudio menos explorado, pero cada vez más acuciante de una verdadera Antropología de la comunicación, que busque sus orígenes en el mismo **factum** humano. El despliegue de su naturaleza en su existencia personal y concreta

Es mi opinión que la ciencia especulativa requiere abrir nuevos caminos de investigación e interpretación del fenómeno comunicativo. La Filosofía ha abordado la cuestión sólo desde algunos de sus ángulos, y generalmente como un punto en el índice de una Filosofía del lenguaje, o desde su perspectiva sociologista, al estilo Habermas y la escuela semiótica, quedándose normalmente con una serie de nociones esencialistas, mientras que en el mundo moderno el desarrollo de los medios de comunicación sigue una carrera desbocada, y su influencia cultural, en otras palabras, - el cambio que ellos generan en el modo de existir del hombre individual y de la sociedad- revoluciona poderosamente la estructura de esa realidad humana a la que la Filosofía, a través de su disciplina antropológica, le compete desentrañar hasta sus principios más profundos

En el presente, hablar de comunicación es tratar un fenómeno que se nos manifiesta más cercana y diariamente de una forma colectiva social. De este modo, su mismo concepto se ha transformado, a una forma preponderantemente masiva, propia de la difusión pública y de los llamados medios de comunicación, y como tal la trataremos, sin dejar de lado el concepto más amplio y clásico de la comunicación.

Sin embargo, y de entrada hay que advertir que, aunque son lo más próximo, y fácilmente tienden a confundirse con ello. Los medios de comunicación, en la forma que esta tome, no son la nota esencial de la comunicación, por el contrario, son lo más transitorio e impermanente que en la relación que la comunicación establece entre los factores que si son básicos: el sujeto emisor, el receptor, y el mensaje. Esto nos da luz en el fundamento verdadero de la comunicación ya mencionado anteriormente, y que soporta toda nuestro estudio. El hombre y aquello que de su interioridad se manifiesta, o en ella recibe. Es decir, el hombre y su despliegue vital.

Visto desde esta perspectiva se señala con más exactitud el papel que es menester jugar para la Ciencia filosófica en el estudio de la comunicación.

Dejar de lado la significación humana de la comunicación, y con la falta de una concepción universal y global del hombre, aunado a la aparición hace unas pocas décadas de las llamadas "Ciencias de la comunicación", que se erigen como autosuficientes trozos descriptivos-fenomenológicos, con un soporte "teórico" puramente empírico y conductual, han hecho perder a la comunicación toda su coherencia, al haber perdido antes la noción elemental de que la comunicación es del hombre y para el hombre.

En palabras de Jorge Yarce, filósofo de la comunicación, esto se explica de la siguiente forma: *"A la dispersión de las ciencias de la comunicación contribuye la confusión en torno al fundamento antropológico del fenómeno. Su universalización e incremento dimensional va más rápido*

que el análisis científico o filosófico () Pero la materia de su especulación presenta variaciones cuantitativas, y sobre todo, cualitativas, que exigen nuevos planteamientos científicos y filosóficos. "1

Esta claro pues el papel que ha de jugar la Filosofía en el terreno de la comunicación: regresarle su sentido humano, desde su mismo origen y como su fin. Para llevar a fin esto no es necesario una indagación extraordinaria o la creación de una nueva disciplina, sino la labor típicamente filosófica de buscar la razón misma de ser de cada uno de los elementos de una realidad tan antigua y humana como es la comunicación, y sólo de esa forma, poder servir de eje para el estudio y una profundización real y sistemática que todas las demás ciencias hagan sobre este fenómeno.

Una noción antropológica nacida de la verdadera búsqueda de la comprensión del tema, debe dar respuesta y permear una vez más la realidad cotidiana del hombre, en la que la comunicación, a través de diversos medios, no sólo se hace presente, sino que frecuentemente la rige más allá de la educación, constituyéndose también en el medio para su culturización y en general, para su relación con los demás hombres.

No se trata de acabar con los medios de comunicación, o frenar su tendencia creciente y globalizante, ni siquiera de transformarlos, que no es

¹ YARCE, Jorge. "El Estudio interdisciplinar de la Comunicación". Filosofía de la Comunicación. EUNSA. 1a ed. Pamplona. 1986. pp. 24 y 25

labor de la Filosofía, si. en cambio de integrar lo que en ellos hay de dispersos, por su peculiar visión de "prima scientiae", a través de la única lupa que a la comunicación por su misma definición, le adviene el hombre él es el emisor y la audiencia de su propio -y humano- mensaje

Por todo ello, la necesidad y la importancia de una Antropología de la comunicación.

Metodología para una Antropología de la Comunicación

Con fundamento en esto último, en la presente investigación se propone, para una profundización filosófica del tópico, como una metodología, partir precisamente de esas dos preguntas básicas por el nivel de la naturaleza humana en la que se origina la comunicación, y por sus manifestaciones en el desarrollo de su vida

De esta forma, se trata de ir ascendiendo en los niveles de vida que la esencia humana asume, buscando la nota característica de comunicación, que en ellas se tiene, así como analizar el despliegue que en cada una de ellas se presenta. Esto implica partir desde la realidad humana del hombre como ser viviente, hasta incluso alcanzar su naturaleza espiritual que informa de una manera peculiar todas sus facultades, desde las más básicas. Sólo así será posible conocer, al nivel de su naturaleza, su carácter de ser eminentemente comunicativo

Si comunicar es tener en común, esto implica una relación del ser consigo mismo por lo que le es posible tener, poseer, y una relación con los demás, de lo que se deriva su capacidad de poner en común. Comunicarse es ese fundamento por el que el ser se pone en contacto, en **relación** (muy en el sentido aristotélico de la definición de este accidente) en primer lugar, consigo mismo y de esa forma con los demás.

Se ve como ello es condición indispensable para la generación y el sostenimiento aún de las formas de vida más ínfimas, desde el procesamiento de códigos o "datos" celulares propios de la acción nutritiva, que mantiene al ser en la vida, hasta la salida de su propio ser en un despliegue -involuntario, pero eficaz- hacia su propia especie, buscando el mantenimiento de ésta en el ser, a través de la reproducción, para lo que es necesaria una verdadera relación con otros seres, individualmente diferenciados.

En todos los casos, desde los seres unicelulares, hasta los mamíferos inferiores, es un instinto muy precario que incluso no requiere ningún tipo de conocimiento el que actualiza la acción comunicativa. Esta precariedad no obsta para incluso llevar a cabo una forma de vida o acciones concretas de tipo gregario.

En un nivel de comunicación que requiere un grado de conciencia -léase, conocimiento- superior, la gran mayoría llevan esto incluso al desarrollo de sistemas de comunicación a través de manifestaciones externas con un

desciframiento diferenciado, y en ocasiones complejo aunque nunca superando su concreción característica, es decir, el servir de respuesta única y determinada a un estímulo específico

El siguiente paso es llegar al lenguaje propiamente dicho es decir, a la articulación consciente y lógica propia de una naturaleza espiritual, la del ser humano. A través del lenguaje, en las múltiples y libres formas que este reviste, el ser humano es capaz de comunicar realidades abstractas - expresar su logos, su pensamiento - en un mosaico de múltiples respuestas a cualquier estímulo externo. Aparece entonces un nuevo jugador en el terreno, el acto libre como principio de individuación, más aún, de intimidad, y de ello, la capacidad de trascendencia, en el sentido más amplio del término

Llegamos, de esta forma a la persona humana completa, capaz de entablar relaciones a voluntad consigo mismo y los demás o incluso superar, afirmando o negando, los impulsos de su propia naturaleza comunicativa, a través de la comunicación incluso de su propia intimidad

Y cuando este ser único se relaciona con otros con los que comparte estas características, se crea un nuevo fenómeno, el de la sociedad, con el que tiene además una profunda raíz, y por ello una estrecha relación, aparentemente incluso de codependencia. Es su medio, y al mismo tiempo un elemento único y peculiar de ese grupo. Ello nos presenta, y no sólo ante el despliegue técnico de los medios modernos sino desde los orígenes mismos del hombre y de su constitución en sociedad, una veta

inacabable de estudio para la Filosofía, y, por supuesto, para una Antropología de la comunicación. Debido a la importancia y la amplitud de este tema, merece un tratamiento aparte, por lo que en este trabajo sólo aparecerá de un modo tangencial

Con todo este análisis, la ciencia especulativa no sólo podrá constatar el enraizamiento de esta característica en el ser del hombre, sino que también ahondar en el concepto mismo de comunicación.

Por el otro lado, y buscando los principios en las operaciones concretas, se propone la indagación en las formas de expresión-relación humana que en el hombre forman parte de una manera superior la manera propia de desplegar la característica comunicativa de su naturaleza. Ya sea a través de la transformación del entorno a través de la técnica, o bien mediante la producción bella, en el arte, en donde el hombre es capaz de entablar relaciones interpersonales de una forma sensible y espiritual simultáneamente.

De la misma forma, es necesario indagar en el fenómeno religioso -desde un punto de vista natural- como fenómeno de comunicación, por lo que significa en el ser humano buscar un lazo comunicativo con un Ser de naturaleza distinta y superior, aunque ello implique la trascendencia de la propia naturaleza.

Esta profundización desde una perspectiva antro-po-teorética probablemente tendría que terminar su ascenso en la forma más perfecta de comunicación a través de la cual, se logran la posesión absoluta y la donación, el abandono en el otro de la propia intimidad, es decir, del propio yo en otro ser. Este es el caso del amor, mediante el cual, la persona es capaz de darse, y para ello, como conditio sine qua non, y a diferencia de los otros procesos comunicativos en los cuales se limita esa donación o se pierde la propia capacidad comunicativa, se autoposee, y se dona en un proceso circular de enriquecimiento de la intimidad.

Si hubiera una forma de comunicación más perfecta que esta, no pertenecería al hombre, y por lo tanto no sería objeto de estudio de la disciplina antropológica, puesto que requeriría la posesión absoluta del yo en un acto perfecto y de autoimplicación y posesión de la existencia en la propia naturaleza. Paradójicamente este proceso de autocomunicación, al ser así, no requeriría para trascender fuera de sí algo más que su propia intimidad.

De esta forma, en el presente trabajo se presentará un breve estudio que sigue la misma metodología que aquí se propone, con el fin de puntualizar para el estudio y la discusión algunos puntos de fundamentación antropológica del fenómeno de la comunicación.

1.- Definición y primeras formas de comunicación del ser vivo

1.1 - El Concepto de Comunicación

En la antigua Grecia, la ***Koinoonia*** (Koinonia) es una palabra que se usa como sinónimo de Comunicación y Comunidad. En ambas se vislumbra el mismo sentido: Tener en común. Y esta simple noción puede servir como la hebra que nos lleva de bruceas a toda la madeja: tener en común significa, en primer lugar, una noción que conlleva dos elementos, y más allá, que estos son susceptibles de tener, antes que algo *en común*, necesariamente, algo *propio*.

Por otro lado, es manifiesto el papel de la comunicación como eje central de la estructura social. Convivir es primariamente, comunicar, poner en común, o más propiamente dicho, participar de algo común.

Se ve de que forma, la comunicación no sólo es determinante para la formación de la sociedad contemporánea a través de su omnipresente expresión tecnológica, sino que en sí misma constituye un hecho que por esencia inhiere en la formación misma de la estructura social, de la vida comunitaria: *"Entes incomunicados, por próximos que estén en el espacio y*

el tiempo (cohabitando y coexistiendo) no convivirán hasta tanto no se cumpla la función comunicante.²

Una de las nociones fundamentales en la Política de Aristóteles es su definición del hombre como *phisei zoon politikón*, es decir como un ser naturalmente inclinado a la vida en la *polis*, a la vida en común, al *dialogos*, la comunicación. Incluso va más allá al hablar de él como un ser nacido para convivir.³

Esta definición del hombre nos clarifica más, por un lado la noción de comunicación como la acción misma de la convivencia, al mismo tiempo que nos pone al frente del papel que la comunicación juega en la propia realidad humana, no como un añadido externo, o un derivado, sino como una nota propia de su esencia.

De aquí que el hombre sea ser comunicativo, abierto - susceptible de tener algo en común - , y de aquí también que la comunicación tenga como factor indispensable a ese sujeto. Es decir, se trata de una relación de autoimplicación.

De dónde, en qué punto de la naturaleza humana - multiforme y compleja - se encuentra el origen de esa nota esencial, y hasta dónde llegan sus

² PASQUALI, Antonio. "Ética y Comunicaciones". Revista Nacional de Cultura de Venezuela (49), 1977, p. 19

³ Cfr. ARISTÓTELES, Política I - 2, 1253a; IX, 9, 1169b

manifestaciones, son los temas que justamente le corresponde indagar a la Antropología Filosófica, y sus respuestas son aquello que otorgará a la comunicación su esqueleto y unidad, y con ello, el tema de la comunicación podrá ser abordado de un modo completo y ascendente en los niveles de vida del hombre.

1.2 - La comunicación en los vivientes que no tienen conocimiento

Para poder abordar el tema de la comunicación humana, empezaremos desde el nivel más básico de manifestación de este fenómeno desde su aparición en el plano meramente biológico, es decir en los seres vivos en cuyas operaciones tienen ya "algo en común", es decir, se comunican con elementos ajenos a su propio ser.

Desde los vivientes más elementales, aún los que para llevar a cabo sus operaciones no requieren de ningún tipo de conocimiento, se dan funciones metabólicas consistentes en un procesamiento de información externa en energía interna, a través de la nutrición.

Y la nutrición es comunicación propiamente dicha, en el sentido en que a través de ella, elementos del ecosistema, totalmente externos a su propia intimidad, son ingeridos y pasan a formar parte de su propia vida, es decir, el viviente a través de la función nutritiva, recoge energía de otros seres, aún de no vivos, como el agua y las sales, la usa y la hace parte de su propio ser.

En palabras de Jacinto Choza: *" La nutrición aparece así como una forma de comunicación, porque lo que era inorgánico y externo, pasa a estar vivo y unido a los demás elementos vivos en la unidad del viviente y en la unidad de su vivir o sea de su ser, porque para el viviente vivir es ser"* ⁴

Como en todos los procesos de los seres vivos, y como una nota distintiva de estos, para distinguirlos de los seres inertes, se requiere de cierta intimidad del propio ser, la que constatamos en la unidad de sus operaciones. Es el propio viviente, por muy primitivo que este sea, el que se nutre, es él mismo el que procesa esa energía y en consecuencia, crece, o por lo menos se mantiene en el ser, y también es él el que, a través de una operación propia, se reproduce. Esto es, el viviente, a diferencia de los inertes, tiene en sí mismo un principio para sus operaciones para sus procesos. Es a lo que podríamos llamar una "unidad biológica".

A esto podríamos objetar que en realidad en los seres inertes también puede haber una apropiación de elementos externos para crecer o por ejemplo, para funcionar, como es el caso de las máquinas que requieren y de cierta forma se "apropian" de combustible. Pero, a diferencia de los seres vivos, este tipo de seres no tienen capacidad propia de hacerse de esos elementos externos, además que normalmente es un mero añadido

⁴ CHOZA, Jacinto. Manual de Antropología Filosófica. Ediciones Rialp, S.A., 1ª ed. Madrid, 1986, p.34

de materia inorganica no hay una verdadera asimilacion de lo externo, como una operaci3n que venga del propio ser, sino en todo caso de factores externos a 6i

De esta forma, en los seres vivos, el vivir se identifica con su ser. En palabras de tom3s de Aquino "El vivir de los vivientes es su mismo ser (*ipsum esse*) ... y llamamos seres vivos a los que se mueven u obran por s3 mismos"⁵

Vemos como en los vivientes podemos hablar de cierta interioridad o intimidad, ya que hay una unidad de operaciones "para s3", o mantenida activamente por el s3 mismo del viviente, es decir, el centro de control. De esta forma, mientras m3s amplio es el programa de operaciones que el viviente realiza, requiere una mayor capacidad controladora y por lo tanto una individualidad e intimidad m3s profundas. Es m3s uno

No es requisito para esa unidad un conocimiento, sino que basta el ser una entidad biol3gica. En los vivientes m3s inferiores, como las plantas unicelulares, o como algunas bacterias no hay conocimiento, y por lo tanto, no es un apetito elicito lo que media sus procesos, como s3 es el caso de los animales y del hombre, pero algo hay en ellos, una carga gen3tica determinada, o cierto apetito natural que los lleva a comunicarse con su entorno, esto es los lleva a realizar un movimiento, no forzosamente kin3tico, sino un movimiento "hacia afuera de s3 mismos"

⁵ TOMAS DE AQUINO. In I. De Anima, Lect. XIV, no. 209

Esto es que el abrirse del viviente sin conocimiento a lo externo, lo hace como una determinación tal que no tiene posibilidad alguna de modificar su conducta, sino que actúa en virtud de un fin determinado, al cual se dirige inconscientemente⁶

Las plantas pluricelulares y algunos animales inferiores, se van distinguiendo de los anteriores en términos de diferenciación de órganos especializados, y correlativamente, en el desarrollo de operaciones internas, como los sistemas celulares, o externas, como sus formas de reproducción, más complejas. Y, a medida que esa complejidad del organismo aumenta, este tiene una unidad más intensa

Así, mientras más uno es un organismo vivo, más unidad se pierde cuando este muere. Una bacteria, e incluso muchas plantas, no mueren si se les parte en dos, de forma que incluso podemos tener dos seres iguales, como cuando se corta una planta y esta se puede volver a plantar lo que los biólogos y botánicos llaman pie de cría, mientras que un animal mamífero, en el mejor de los casos, pierde partes del mismo ser, pero estos no constituyen nuevos seres, sino que sólo se dicen en relación al ser completo, si no es que este muere, es decir, pierde su propio ser

⁶ Cfr. CHOZA, Jacinto, *La realización del Hombre en la Cultura*, Ediciones Rialp, S.A. 1ª ed., Madrid, 1990, p. 312

Los vivientes que no tienen conocimiento, o con procesos perceptivos no diferenciados, tienen una débil individualidad. La primera síntesis entre la exterioridad orgánica y la interioridad viva es todavía muy débil en el sentido en que para que esta se dé, como ya dijimos, en la nutrición es necesario que el nutriente - lo externo- pierda su propia forma para integrarse como energía, que le da vitalidad al ser vivo.

Aquí se presume ya la otra forma de comunicación básica de los seres vivos, que junto con la nutrición, conforman las dos operaciones básicas de absolutamente todos estos seres. Nos referimos a la potencia reproductiva, a través de la cual perpetúan su especie en el ser.

La intimidad derivada de la individualidad de los seres vivos les permite no sólo apropiarse de lo externo como receptor del mensaje nutritivo, sino que además es capaz él mismo, en otra operación, de ser emisor del mensaje reproductivo, y de esa forma desplegar su propio ser hacia lo externo, tanto incluso, que puede dar lugar a otro ser nuevo. Por ello, es condición necesaria esa misma intimidad, ya que en la reproducción, el viviente debe saber informar de sí mismo con la suficiente precisión como para que el mensaje se reproduzca de manera completa en el emisor.

Aristóteles afirma que "en la generación se transmite la forma sin perder la propia"². Por ello, la generación que es resultado de la operación reproductiva, es un movimiento transkinético, ya que lo que se transmite

ARISTÓTELES, *De Anima*, Libro II, c. 4 415a26-415b8

no sólo es una cantidad de materia, sino todo un código de información genética que conforma un nuevo ser de la misma especie

Esto lo constatamos al observar que todos los seres vivos "saben" reproducirse, aunque de diferentes maneras, y según su propio grado de unidad. Mientras que en los vivientes más inferiores, como las bacterias, su proceso reproductivo se da en procesos como la bipartición o amitosis, en los cuales la misma célula se parte en dos con el mismo código completo, en los seres más complejos se da en otros como la mitosis, en los que se produce una célula nueva a partir de nutrientes provenientes de la madre.

Es de esta manera como transmiten y mantienen la especie los seres vivos, de este modo el ser se reafirma a sí mismo, y desde un punto de vista, se hace un "uno" inmortal en su progonie.

Pero siempre esta apertura a lo exterior es posible por una unidad anterior que lo fundamenta. La esencia se considera frecuentemente en su sentido universal y abstracto, y a veces se hace corresponder con la noción de especie biológica, en cuyo caso, esta aparece también como abstracta y universal. Y lo abstracto y universal difícilmente puede entenderse como individual, es decir, como dotado de un sí mismo activo, fuerte, eficaz, etc. Sin embargo, la especie, puede definirse también en términos de actividad, y correlativamente también la esencia, al modo, por ejemplo aristotélico-tomista, con el criterio del conocimiento del ser a través de sus

operaciones⁸ y entonces ambas nociones aparecen desde la perspectiva de la individualidad, es decir, concretadas en un singular

El objetivo mínimo del ser viviente es mantenerse en su ser, es decir, en el vivir, de forma tal que el modo más básico de sobrevivir es repetir su significado antes de extinguirse. Esto puede hacerse básicamente de dos modos extremos. Desdoblándose, en cuyo caso la reproducción es una especie de "muerte" del individuo, como es el caso de las bacterias y otros seres vivos ínfimos, a la que podemos llamar reproducción parcial, o bien, permaneciendo en su individualidad mientras su ser emite una pluralidad de programas similares al propio. En este último caso la función reproductora se distingue de la totalidad del organismo vivo, y se autonomiza como un subsistema de dos factores complementarios, la dualidad de los sexos, corriendo así la reproducción por cuenta de dos individuos, y no de uno sólo

La sexualidad total, así, aparece cuando se da un intercambio, esto es, comunicación del patrimonio genético entre dos células, a una tercera. Se ve la diferencia con el proceso nutritivo, en donde uno de los elementos comunicativos deja de ser para integrarse por asimilación a otro, mientras que en la reproducción sólo se realiza si hay absoluto respeto a la alteridad del otro. Existen "padre y madre" si se mantiene la alteridad real entre los progenitores y la prole, entre los emisores y el receptor. De tal

⁸ "El Ser se conoce por sus operaciones", este enunciado se puede encontrar en varias obras de Tomás de Aquino. Quizá el que mejor se aplique para confrontarlo con este trabajo, en el mismo sentido que se quiere expresar, sea en TOMAS DE AQUINO, *In II De Anima Lect VI*, no. 304

forma que padre, madre, e hijos son funciones de lo individual. en lo que cada uno ejerce su parte propia

1.3 - La comunicación en los vivientes dotados de conocimiento e instinto

Hasta ahora hemos analizado los procesos comunicativos básicos en los seres vivos que no han sido dotados de conocimiento, pero existe también una realidad de vivientes que sí cuentan con esta capacidad, y en los que justamente lo más característico de ellos es precisamente eso el conocimiento

En estos seres, los mismos procesos de nutrición y reproducción (además del crecimiento orgánico, parte del proceso nutritivo) están mediados por ello de tal forma que esas operaciones las realiza de tal forma que no sólo procesa energía, sino también mensajes, esto es, previo a la operación hay un procesamiento de mensajes. sin procesamiento de energía que podemos llamar conocimiento, abarcando en este concepto desde la percepción sensible hasta las formas de conceptualización más complejas

De esta forma, en los animales superiores, a diferencia de las plantas, la nutrición implica que el alimento ha sido previamente conocido, como obviamente se requiere un conocimiento del entorno donde ese se encuentra, y el movimiento nutritivo implica un movimiento en el espacio, que es posibilitado por unos procesos motores que actúan en dependencia de los procesos sensitivos

Mientras que en la vida vegetativa el foco del proceso nutritivo se agota en la misma nutrición, en los animales el foco de esta operación está en el conocimiento del nutriente, y en la posibilidad de interactuar con el medio a través, primero del conocimiento, y después del movimiento para conseguir el alimento. De esta forma, cuanto más complejas son las funciones cognoscitivas, más complejos son los procesos automotores, y tanto mayor es la autonomía del viviente.

Pero la sensación, hasta en su más mínima expresión, implica un saber de sí, al producir un efecto de agrado o desagradado. De esta forma, podemos hablar ya de que el conocimiento implica cierta conciencia, entendida esta como un conocimiento de la interioridad viva, como distinta de lo externo. Existe, pues en el viviente que conoce una subjetividad, y es esta la que le permite, por contraste, conocer, comunicarse con lo externo.

De esta forma, el conocimiento es una forma de comunicación más perfecta, al asumir, e incluso permear los modos de comunicación más básicas como son la nutrición y la reproducción. En el conocimiento, el mensaje que se establece en el proceso comunicativo no es energía material, ni requiere que el receptor pierda su propia forma. Todos los procesos de conocimiento son expresión de un sistema subjetivo, como puede ser la sensación, la conciencia más rudimentaria.

Por ello, mientras más amplitud cuantitativa o cualitativa de objetos abarca el conocimiento de un animal, es capaz de una mayor subjetividad, y por

ello se desenvuelven con un mayor número de pautas de comportamiento, se diversifican y complican en sus operaciones es decir, se identifican más con su propio ser, de tal forma que cerrando el círculo argumentativo son capaces de abrirse más a lo externo de comunicarse, de tener en común con lo otro, ya sea recibiendo, o emitiendo mensajes

Es así como los animales superiores pueden incluso representar interiormente lo externo -lo que en filosofía clásica se conoce con el nombre de imágenes- aun cuando no converjan con él en esa espacio temporalidad, tanto que pueden ser capaces de evocar mensajes (sensaciones) vividas con anterioridad, como lo hacen en el caso de la memoria, e incluso proyectar lo anterior en el futuro, en función a la conveniencia o disconveniencia para ellos a través de la estimativa⁹

El hecho de que los animales sean capaces de conocer a los objetos de sus operaciones particulares, es decir, a sus fines no quita que estén programados de antemano, en su propio código genético, es decir, en su configuración biológica, de forma tal que no se dan a si mismos sus propios fines, aunque los conozcan. De esta forma, cuando el animal desea, lo hace con una forma de apetito elicito, es decir que sigue a un conocimiento, en este caso al conocimiento sensible, de forma tal que el animal, con él, desea algo que previamente conoce, porque "le conviene o le es útil sin más al animal"¹⁰

⁹ Las referencias que se hacen a las facultades del alma sensitiva, son tratadas por Aristóteles en De l'Alma, Libro III y en los comentarios de Tomás de Aquino In III de Anima

¹⁰ Cfr. TOMAS DE AQUINO, ST II, 1, 80-1

Así, para llevar a cabo sus operaciones, el animal involucra el mensaje que ya posee de que aquello le reporta algún bien, dato que no está puesto por el conocimiento, sino por el instinto

Para los efectos de este trabajo, y desde una perspectiva psicológica podemos definir instinto como *"la referencia del organismo biológico hacia sus objetivos básicos, mediada por el conocimiento"*¹¹

En otro sentido, el instinto puede ser entendido al modo hegeliano como una inteligencia inconsciente¹², lo que quiere decir que el animal no está consciente de ese principio que lo hace saber, es decir, no puede dar razón de este conocimiento. La conciencia instintiva se limita al conocimiento de fines, y de las operaciones por los que estos se alcanzan, es decir, es un saber direccional. Hay cierta conciencia de lo exterior, puesto que hay un movimiento hacia lo otro. Por ello, el saber instintivo ha sido entendido en algunos filósofos, como Bergson, como un conocimiento intuitivo¹³

Es empíricamente demostrable el modo como, al ir ascendiendo en la escala zoológica, los instintos van perdiendo rigidez, dando más espacio al

¹¹ PINILLOS J.U. Principios de Psicología, Ed. Alhambra, 1ª ed., Madrid, 1981, p.118

¹² Cfr. HEGEL, G.W.F., Lecciones sobre la Filosofía de la Historia de la Historia Universal, Ed. Alhambra, 3ª ed., Madrid, 1980, pp. 62 ss

¹³ Cfr. BERGSON, Henri, La Evolución, Creación, Colección Austral, Espasa Calpe Mexicana S.A., 1ª ed., México, 1974, pp.140ss

aprendizaje individual. Por ello es erróneo identificar instinto con automatismo, puesto que, aunque si bien es cierto que la conducta animal está pre-programada respecto a sus fines, la forma de alcanzarlos, es decir, su comportamiento instintivo es totalmente nuevo, tanto cuanto el mismo animal es individuo, y como es capaz de aprender nuevas cosas.

1.4 - En los vivientes dotados de autoconciencia

*"Por encima de los animales están los seres que se mueven en orden a un fin que ellos mismos se fijan, cosa imposible de hacer si no es por medio de la razón y del intelecto, al que corresponde conocer la relación que hay entre el fin y a lo que su logro conduce, y subordinar esto a aquello. Por tanto, el modo más perfecto de vivir es el de los seres dotados de intelecto que son, a su vez, los que con mayor perfección se mueven a sí mismos"*¹⁴

Esta cita de Tomás de Aquino nos adentra en la siguiente etapa en la escala de los seres vivos, en los cuales no sólo media el conocimiento en sus operaciones sino que, más allá, los propios seres los que les ponen sus mismos fines y en ese sentido, son principio de ellas. Su genética no antecede de ningún modo a su conocimiento, sino que a través de él conoce los fines, y establece los medios que él mismo eligirá. Para ello, se ve, requiere de una facultad de conocimiento superior -la inteligencia- con la que le sea posible tener conciencia de sí, de la cual partir para comunicarse con lo exterior. Esto quiere decir que el hombre para

¹⁴ TOMÁS DE AQUINO, S. Th. I, q. 18, c. 3.

relacionarse con su ambiente, requiere de una reflexión anterior sobre sí mismo ¹⁵

Esto es la autoconciencia como base de la comunicación humana. De la misma forma como el viviente que no conoce parte de cierta intimidad, -su propio vivir su ser-, el ser racional requiere partir de una intimidad peculiar, de una inmanencia, que es la reflexión

De esta forma, en el hombre las operaciones vitales: nutrición y reproducción corren por cuenta del aprendizaje individual de modo completo de tal forma que no sabe qué es lo que tiene que comer, ni con que ser del sexo opuesto debe establecer una relación sexual para reproducirse

El hombre, por ello, tiene que inventar como sobrevivir como interactuar con la naturaleza, ya no sólo para nutrirse sino para hacerse de una habitación, y en general, para producir todo aquello que asegure su sobrevivencia particular, así como establecerá formas complejas como los grupos familiares y sociales, para mantener a su especie en el ser

Con la aparición de la inteligencia, el viviente superior, comienza a darse cuenta de esa peculiar intimidad que le es característica: la autoreflexión, y

¹⁵ Detrás del tema de la autoconciencia se encuentra el de la reflexión, considerada como la capacidad humana de conocer los universales. Sin embargo, ese tema no será tratado en este trabajo, al superar nuestras pretensiones temáticas

se percata que para su sobrevivencia no le basta sin más lo dado por el medio, sino que le es necesario interrelacionarse con él de un modo peculiar, así establece una forma de comunicación distinta con el medio: la transformación.

Con la aparición del **homo faber**, la naturaleza pasa de ser exclusivamente una realidad exterior a un instrumento de la que que el hombre se sirve para su sobrevivencia de tal forma que inventa instrumentos, lo que Leonardo Polo llama: "una oportunidad: la proyección de la inteligencia en las manos"¹⁶

La capacidad inventiva del hombre es una oportunidad, porque el ser racional no está determinado a usar la naturaleza de un modo preestablecido, sino que tiene que ingeniarse el modo como se va a comunicar con ella.

De ese modo, el hombre se procura el alimento que no sólo conoce, sino que también lo transforma hasta convertirlo en mucho más que un nutriente, dando lugar incluso al arte culinario, que cobra un sentido más amplio que la mera satisfacción de una necesidad básica del hombre como viviente.

¹⁶ POLO, Leonardo. *Quién es el hombre*, Ediciones Rialp, S.A. 1ª ed. Madrid, 1991, p. 66.

De la misma forma, para llevar a cabo sus funciones reproductivas, el escenario humano es mucho más rico y diversificado que el de los animales, de tal forma que en el ser humano la unión sexual no sólo es entre dos individuos de la misma especie, sino entre dos autoconciencias, que no sólo saben de sí mismas, sino que perciben al otro como un ser en sí. En el plano bio-psicológico, denota la mayor intimidad posible, y también la más perfecta de sus posibilidades comunicativas con lo otro.

Y si cada hombre, en tanto que viviente orgánico, ejerce reflexión sobre sí a partir del conocimiento del otro, la complementariedad se advierte de forma tal que, sin intimidad, no puede existir efusividad del viviente racional, como en ningún otro ser, según ya lo vimos anteriormente.

2 - El Proceso de hominización: el lenguaje

2.1 - Naturaleza y necesidad del lenguaje

Ya hemos visto que el ser racional está constituido como viviente que es por una serie de determinaciones biológicas que, aunque son comunes a toda la especie, dejan un margen de indeterminación mayor y una mayor capacidad de diversificación conductual individual que en las demás especies.

El individuo humano, pues, es ya desde el plano biológico, mucho más individual, y por lo tanto, el más íntimo inmanente, de los seres corpóreos. Y en un segundo plano, el hombre se constituye también de una serie de determinaciones culturales, que pertenecen a su naturaleza misma.

Y de esta forma, una de las formas más perfectas de comunicación de la que sólo el hombre es capaz. * Hay otra dimensión humana muy sobresaliente. El hombre sabe hablar () El hombre es social porque habla, el hombre puede progresar, colaborar y ser ético porque habla. No hay otro animal que sepa hablar."¹⁷

¹⁷ *Ibidem*, p. 154

Nos referimos precisamente a ese medio particularísimo de comunicación que tiene el ser racional: el lenguaje, por el cual, como afirmaba Leonardo Polo en la cita anterior, el hombre no sólo se comunica, sino que por medio de él, se hace más hombre, se hominiza. Descartes, con respecto a esto, llama la atención en el Discurso del Método sobre el lenguaje con las siguientes palabras: *“ Porque es cosa extraordinariamente admirable que no exista pueblo alguno tan torpe y tan estúpido que no pueda hilar palabras para comunicar debidamente sus pensamientos. Por el contrario no existe ningún animal por perfecto que sea y por más propicio y afortunado que sea su ambiente, que pueda hacer lo mismo”*¹⁵

Todo lenguaje se forma a partir de signos, de modo que la riqueza de aquel se comprende cuando se constata la versatilidad de estos, de tal forma que los signos pueden unirse y separarse para ser interpretados de manera distinta, o aumentar la precisión del significado, al mismo tiempo que pueden expresar desde conceptos absolutamente abstractos y universales, hasta señalar a un individuo concreto. Pero ningún signo es gratuito, sino que todos y cada uno, responden a un tipo de intencionalidad, y se construyen a partir de ella.

La misma voz es precisamente un sonido significativo: tiene carácter semántico, y por lo tanto es expresiva, y por ello es lenguaje, y en ese sentido, es articulado. El mismo Aristóteles define en el De Interpretatione a la voz precisamente como el sonido articulado (grammatos), y cuando

¹⁵ DESCARTES, René, El Discurso del Método, Editorial Porrúa, S.A., 11 ed., México, 1971, pp. 11.

una voz se suma a otras voces con cierta cadencia o inflexiones propias, se constituye un dialecto

Ahora bien, como ya hemos señalado el lenguaje humano es una forma de comunicación humana no programada biológicamente, por lo que no hay en él tampoco órganos específicos en los que se origine propiamente el lenguaje sino que, como ya vimos podemos hablar solamente de órganos que permiten su articulación y le prestan sus características físicas. Del mismo modo, no hay un área especializada en el cerebro en la que se produzca espontáneamente el hablar, como si las hay en las que se produce el oír, o el ver, por ejemplo ¹⁹

El lenguaje, de este modo, arraiga en zonas de corteza cerebral inespecializada, lo que se pone de manifiesto en caso de alguna lesión en esa área, en donde se dan fenómenos de suplencia de esas áreas por otras.

Es por todo ello que el lenguaje no puede sólo entenderse desde su perspectiva fisiológica, sino que es necesario atender a otras condiciones

¹⁹ En Neurofisiología, la zona de la corteza cerebral donde se desarrolla el lenguaje es conocida como el área de Broca del lenguaje. Cuando, por un accidente, esa zona se daña, el sujeto pierde la capacidad lingüística, pero puede recuperarla, aun cuando el daño permanezca, de forma tal que otra parte sana de la corteza suple las funciones de la dañada. Esto no ocurre casi con ninguna otra función cerebral, localizadas en las zonas llamadas especializadas. Cfr. CALCOLMIB, Carpenter, *Neuroanatomía humana*. El Ateneo Editorial, 6a. ed., Buenos Aires, 1990, p. 248s.

socioculturales que la constituyen quizá aun más propiamente que la anterior que sólo le sirve de base

Ya se ha señalado como hay algo en la naturaleza humana que sin ser meramente biológico, permite y facilita la adquisición de un lenguaje y permite la articulación de ciertos sonidos con ciertas cualidades específicas y con un sentido. El hombre desde sus primeros años de edad va desarrollando todos esos elementos básicos, hasta ir aumentando su capacidad de expresión oral. Algunos psicólogos afirman que la adquisición del lenguaje ocurre en todo el mundo en un orden notablemente similar, aunque cada individuo progresa en su adquisición a ritmos completamente distintos²⁰

Indudablemente, un factor primario y determinante para que una persona adquiriera un lenguaje es el contacto con otros hombres, es decir, con quien puedan tener en común comunicarse. Una experiencia real que refleja en caso extremo esto último, fue ampliamente estudiada por la Psicología experimental, enriquece mucho este tema. Consiste en la historia de dos gemelas norteamericanas criadas por una abuela sordomuda y con muy pocas oportunidades de relacionarse con otras personas, que fueron desarrollando entre ellas mismas un sistema de comunicación verbal totalmente espontáneo, no parecido a ningún dialéctico establecido, pero perfectamente coherente en sí mismo, y con una serie de reglas implícitas, pero operativamente funcionales.

²⁰ En lo sucesivo se tratarán una serie de investigaciones y casos de psicología experimental, que fueron extraídos del mismo texto DAVIDOFF Linda, Introducción a la Psicología, Editorial McGraw Hill Latinoamericana, S.A. 2a ed. Bogotá, 1981.

Es frecuente también entre los sordomudos, especialmente los de más corta edad, que inventen entre ellos sistemas espontáneos de señas además de los sistemas adquiridos en el aprendizaje.

Estos casos y millones de otros similares sugieren la propensión natural del hombre a comunicarse con otros iguales a él a través de un lenguaje nacido y mantenido en la razón. Así como otras experiencias científicas han demostrado la superioridad de cualquier sistema lingüístico humano sea espontáneo o aprendido, y por muy rústico que nos parezca con los subsistemas de lenguaje que presumiblemente desarrollan algunas razas de animales, como los chimpancés o los delfines por las importantes diferencias, tanto cuantitativas, en el número de los contenidos, como en el verdadero abismo cualitativo, en lo que se refiere al uso del lenguaje en un estado natural, a la propia creación de significantes, y por supuesto, en la comprensión de los significados, y su aplicación en diversos contextos. De tal forma que el hombre es capaz, saliendo de toda proporción animal, de incluso preguntarse por el significado o la base del lenguaje, lo que acusa una capacidad abstractiva única²¹.

Concluimos de todo ello, por un lado la inclinación natural, y casi inevitable del hombre a comunicarse con otros hombres en un discurso, y por el otro, que este es, en sí mismo, la expresión de una realidad superior a su carácter de animal, y, por supuesto, de ser vivo.

²¹ *Id.* Nota 15.

2.3 - Relación entre lenguaje y conocimiento

El lenguaje, ya dijimos, es ese conjunto de voces articuladas, palabras o vocablos, a las que se añade, a las que se da un significado convencional. Esta convencionalidad de las palabras es un asunto clave para entender la diferencia entre la simple habla y el lenguaje que es profundamente más comunicativo: es decir, pone más en común.

Esta convencionalidad, criticada por Platón en el *Cratilo* y apoyada por Aristóteles, presenta grandes ventajas, como la capacidad de aumentar los campos semánticos y, sobre todo, la de distinguir entre la palabra (*logos*) y la simple voz (*foné*), en tanto que la palabra, aunque sea convencional, es la expresión de un pensamiento de universales de forma tal que la "palabra significa reuniendo"²² esto es, se relaciona uno a uno con lo que significa, de tal modo que es una que abarca muchos, *unum de multis*.

Para dar paso de la voz al *logos*, es preciso que la palabra sea un significado convencional, de forma que la palabra se distinga realmente de la pura voz. Esto significa respetar a la palabra su carácter de signo que no se parece a su significado sino que solamente hace las veces de este: lo sustituye como significado, como una idea intencional, es un signo mental que sustituye la presencia del objeto físico.

²² POLO, Leonardo (op.cit. p.162)

A esta convencionalidad de las palabras se oponen los que buscan que sean naturalmente significativas, es decir, que a cada cosa corresponda una voz específica natural, como lo propugna el mismo Platón en el diálogo mencionado. Pero ello es, de entrada, no es viable por la multiplicidad de las cosas. Sobre todo si consideramos que el lenguaje que cuenta con un vocabulario más amplio es el de alrededor de cien mil palabras -el inglés- mientras que idiomas como el castellano se conforman con un léxico aproximado de sesenta mil, mientras que las cosas es evidente que superan por mucho esas cifras.²³ Por ello, no tenemos más remedio que utilizar las palabras como signos universales, es decir, para que cada una signifique a una multitud de cosas, análogamente y no equivocadamente relacionadas.

Este carácter de la palabra nos permite precisamente construir todo un mundo de símbolos como verdaderas costumbres humanas, aunque el hombre en su vida cotidiana los traspasa con la riqueza de su propia existencia, los trasciende, pero no por ello los deje de utilizar, de forma que con ellos construye todo un edificio de referencias, que constituyen la cultura, su propia cultura, con lo que se ve que de cierto modo al hombre pertenece el lenguaje, como expresión de *logos*, de palabras, pero este cobra tal fuerza que abarca en su mundo al hombre mismo que lo creó. Jacinto Chozza lo expresa de la siguiente forma: *"Existe una copertenencia recíprocamente intrínseca entre sujeto y logos. El logos, en tanto que expresado, constituye la cultura, por referencia a la cual se vivencia la*

²³ Cf. *Idem*, pp. 103-116.

*competencia recíprocamente intrínseca entre sujeto y logos, como históricamente variable en su intensidad*²⁴

En este sentido, y según concluye el autor en la misma obra, la cultura es una producción del logos, del lenguaje, en el sentido de palabras. Se ve como el lenguaje humano presenta las características de su sujeto, el mismo espíritu humano, en tanto que contiene universales, de forma que lo nombra todo con una serie de intencionalidades convencionales, y manifiesta una cierta reflexividad, en tanto que se contiene a sí mismo, se expresa en su propia expresión.

Esto último está especialmente puesto en relevancia por Hegel quien describe la formación (**Bildung**), como paso del estado natural animal al estado espiritual mediante la asimilación de una lengua, así como de las costumbres y las tradiciones, y señala al lenguaje como un detonador del proceso espiritual de la conciencia.²⁵

En el hombre, el lenguaje verbal, como expresión de un discurso racional, se va desarrollando, como todo hábito, por etapas. El psicólogo suizo Jean Piaget basa su estudio sobre el origen y desarrollo mental del hombre en el avance en su capacidad abstractiva y lingüística. Según este autor, después de que el hombre, en la niñez más temprana toma conciencia de sí y de lo externo a través de la imitación, entra a una etapa

²⁴ CHOZA, Jacinto, "La realización del hombre", op.cit. p. 247.

²⁵ Cfr. HEGEL, *Gymnastikreden*, Original-Ausgabe, XVI, pp. 153 ss. Cit. por LOEWITH, K., De Hegel a Nietzsche, Ed. Sudamericana, 2a ed., Buenos Aires, 1974, p. 401.

preoperacional donde comienza a ser capaz de manipular la realidad a través de los símbolos y con ello a aprender un lenguaje por el uso de expresiones de conceptos simples y representaciones imaginativo-simbólicas²⁶

Así, la representación simbólica del lenguaje no sólo es una expresión que denomine un objeto externo, sino que también de cierto modo un resumen de la propia experiencia ante ese objeto, de una experiencia cognoscitiva. Es ciertamente la expresión de lo vivido, la objetivación de actividades psíquicas²⁷. Resalta de esta forma una vez más la intimidad, la propia experiencia de la intencionalidad como condición para la comunicación, y esa conciencia reflexiva se logra, al mismo tiempo poniéndose en contacto con lo diverso, con lo externo es decir, requiere de establecer al mismo tiempo, un proceso comunicativo

Todo lo anterior nos habla de que al hombre para sobrevivir, no le basta establecer con el entorno una relación nutritivo-reproductiva, ni con un código preprogramado de instintos sino que requiere de una comunicación mucho más compleja en la que va exteriorizando su racionalidad, al mismo tiempo que se va construyendo con ello, no sólo en una perspectiva individual, sino también social. De esa forma, utiliza un lenguaje intencional, que va más allá de una serie de significados espontáneos, que son también lenguaje, pero que quedan superados a través de significados representativos objetivos, el proceso de abstraer-

²⁶ PIAGET, Jean. "Las operaciones lógicas y la Vida social" en Estudios Sociológicos. Ed. Ariel, 1ª ed. Barcelona, 1984.

²⁷ CHOZA, J. Manual de Antropología. op.cit. p.280

nombrar, netamente diferenciada de la representación imaginativa animal y su limitada respuesta, y por supuesto de la programación genética propia de la vida vegetativa.

3 - PERSONA Y COMUNICACIÓN

3.1 - La persona como ser comunicativo

El concepto de persona, con sus orígenes en el derecho romano y su plenitud conceptual con el cristianismo, se dibuja desde el plano gnoseológico como autoconciencia, autoreflexión, que al mismo tiempo se desenvuelve en un plano existencial al salir y volver a sí mismo, como ser biológico, viviente, y como ser autoconsciente o inteligente. Y más allá todavía, como ser personal.

Ser persona significa ser dinámico²⁶, de tal forma que el hombre, en la integración unitaria de todos sus dinamismos en su intimidad subjetiva, a través de la regencia de sus facultades superiores sobre todo su despliegue vital, es siempre tarea para sí mismo, conforme se conoce y se va haciendo él, se va individuando, lo que no quiere decir que sea un puro por hacer, pues parte de algo ya dado, pero esto es dimensionado en un proyecto vital.

Hemos seguido paso a paso cómo en la génesis de la comunicación desde sus niveles más básicos, a la exteriorización de la comunicación se

²⁶ Cfr. WOJTYLA, *The acting Person*, Riedel Publish., 1a ed., Londres, 1979, pp. 105 ss. La concepción de la persona que a mi modo de ver define con toda precisión está se encuentra en el pensamiento personalista de Karol Wojtyla, así como en algunos autores de la Filosofía de la existencia, cuyos textos se utilizarán en adelante.

corresponde siempre una interioridad como en este caso lo es la propia intimidad, esto es, el ser personal

La filosofía moderna ha acuñado el término "yo" para designar a ese ser autoreflexivo, aunque este concepto frecuentemente se ha limitado a su consideración como sujeto del conocimiento -hypokeimenon lógico-. En el presente trabajo, nos referiremos al yo en un sentido más amplio el de la persona. Esta, más allá, inicia su proceso en esa autoconciencia, pero sólo toma su punto de partida en el autopensamiento de sí mismo, para de esa forma poder abrirse a la trascendencia²⁹, a lo que está más allá de sí mismo. El ser personal, expresa el momento cuando el hombre se ve a sí mismo, es decir, se encuentra existiendo, en un momento concreto, en el aquí y el ahora concreto de encontrarse pensando, imaginando, sintiendo queriendo, etc. Toda esa multiplicidad de actos es lo que denominamos existir, un despliegue del propio ser en el tiempo. Lo que caracteriza a la persona es justamente ese poder darse cuenta de ello

El yo personal se coloca mucho más allá del puro carácter racional humano, tanto como el pensamiento es de carácter distinto al saber el yo personal, real, no se identifica con el pensamiento, esto es, el yo no sólo piensa, el yo sabe, es consciente

²⁹ Cfr. ARELLANO, Jesús, "El acontecimiento absoluto de encontrarse existiendo", *El Hombre Intigencia y Trascendencia*, Volumen I, Documentos de las XXX Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, pp. 530-552

Jean Paul Sartre dibuja esa autoconciencia en el drama de Roquentin personaje de su novela La náusea, cuando éste observa detenidamente las raíces del árbol en el que ha estado apoyado ininidad de veces, y de pronto se percata de que están fuera de él, de que son algo diferente a su ser mismo, lo que angustiadamente lo lleva a exclamar a gritos, y en primera persona, la conciencia de su propia existencia³⁰ Conciencia que se toma en el propio actuar, saliendo de sí y volviendo a sí mismo permaneciendo siempre él mismo, aunque en su ir y volver ya no sea lo mismo porque cada vez es más individual, más hecho él mismo, más avanzado en su proceso de autorrealización³¹

Ese irse haciendo de la individuación personal, es una especial forma de comunicación humana con lo otro, y consigo mismo a través de lo otro. Pero es también un proceso que involucra lo volitivo, puesto que el sujeto se percata de sí en su capacidad de ser causa de sí mismo en el orden operativo, en tanto que es la propia voluntad la que le mueve a actuar hacia el bien, como un incremento, un valor agregado, al que llamamos libertad. La persona encuentra ese principio en el despliegue mismo de su acción libre de forma tal que el hombre no sólo es un ser que piensa (ni un ser que sólo vive, ni un ser que sólo imagina y desea) sino que además es un ser capaz de querer sin otra determinación que el bien mismo, de forma que es capaz de dar respuestas múltiples a los mismos estímulos.

³⁰ SARTRE, Jean Paul, *La Nausea*, Alianza Editorial, 1ª ed. Madrid, 1981, pp. 37 ss.

³¹ Para profundizar en el tema de la autorrealización, en el que, por razones temáticas, no nos podemos extender mucho en este trabajo, conviene acudir a la obra citada de Karol Wojtila.

Jean Paul Sartre dibuja esa autoconciencia en el drama de Roquentin personaje de su novela La náusea, cuando éste observa detenidamente las raíces del árbol en el que ha estado apoyado infinidad de veces, y de pronto se percata de que están fuera de él, de que son algo diferente a su ser mismo, lo que angustiadamente lo lleva a exclamar a gritos, y en primera persona la conciencia de su propia existencia³⁰ Conciencia que se toma en el propio actuar, saliendo de sí y volviendo a sí mismo permaneciendo siempre él mismo, aunque en su ir y volver ya no sea lo mismo, porque cada vez es más individual, más hecho él mismo, más avanzado en su proceso de autorrealización³¹

Ese irse haciendo de la individuación personal, es una especial forma de comunicación humana con lo otro, y consigo mismo a través de lo otro. Pero es también un proceso que involucra lo volitivo, puesto que el sujeto se percata de sí en su capacidad de ser causa de sí mismo en el orden operativo, en tanto que es la propia voluntad la que le mueve a actuar hacia el bien, como un incremento, un valor agregado, al que llamamos libertad. La persona encuentra ese principio en el despliegue mismo de su acción libre, de forma tal que el hombre no sólo es un ser que piensa (ni un ser que sólo vive, ni un ser que sólo imagina y desea), sino que además es un ser capaz de querer sin otra determinación que el bien mismo, de forma que es capaz de dar respuestas múltiples a los mismos estímulos.

³⁰ SARTRE, Jean Paul, La Nausea, Alianza Editorial, 1ª ed., Madrid, 1981, pp. 17 ss.

³¹ Para profundizar en el tema de la autorrealización, en el que – por razones temáticas – no nos podemos extender mucho en este trabajo, conviene acudir a la obra citada de Karol Wojtyła.

Queda establecido ahora el contenido de la conciencia personal humana en primer lugar, su propia existencia, y en un segundo momento, del acto de su voluntad, por así decirlo, la persona, primero se da cuenta de que es, (no de qué es, en el sentido de esencia), y después de que quiere (independientemente del contenido de su querer, el qué quiere)³², es decir, la conciencia de su propia libertad, y en eso fundamenta su ser personal su proyecto de autorealización, de irse haciendo, individuando, personalizando. Es lo que Sartre llama "el irse haciendo del yo"³³.

La persona, pues, realiza su propia identidad a través de la acción libre, que es posible porque desde el principio se posee a sí misma. En términos existenciales la persona es capaz de ser "para otro", es decir, de comunicarse, sólo en virtud de que es un ser "en sí", esto es, dotado de una intimidad peculiar que se traduce en autoconciencia, y esta la va haciendo en sus acciones, en su efusividad hacia lo otro.

Esto remarca todavía más el carácter del hombre como naturalmente social y abierto, tanto que incluso podamos definir al hombre como un ser *para otro*, es decir, que sólo es capaz de existir en la comunicación con lo externo, lo que no forma parte de su ser íntimo. Con esto, podríamos pues incluir a todas las definiciones de persona - desde el Derecho romano

³² CHIOZA, Jacinto, "El Hombre necesita saber lo que él es para serlo", *El Hombre: Inmanencia y Trascendencia*, Volumen I, Documentos de las XXV Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, pp. 530-552
pp. 576 y ss.

³³ Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Todo existencialismo es un humanismo*, Editorial Losada, S.A., 3a ed., Buenos Aires, 1975, 110 pp.

hasta el dinamismo existencial de Wojtyła, en la concepción de Persona como un ser eminentemente comunicativo

El yo de la persona es precisamente definido por Soren Kierkegaard como un ser dicotómico, a partir de su efusividad "Es el ser que se relaciona consigo mismo y con los otros"³⁴ En su intersubjetividad, por un lado, y en su efusión a otras subjetividades, por el otro, pero en ambos casos, como principio condición y fin, es comunicativa

3.2 - Comunicación intrasubjetiva e intersubjetiva

Así hemos llegado a las dos dimensiones en las que se despliega la comunicación comunicación propiamente personal la propia de la intimidad personal consigo misma, o intrasubjetividad, y la de confluencia con otras subjetividades, otros "yoes", otras personas la intersubjetividad

El hombre, ya hemos insistido, es una realidad compleja, en la que confluyen un cuerpo material y un alma racional con una voluntad libre y una dimensión autoconsciente que se despliega en todas esas caracterizaciones, y que denominamos persona. Aparece además, en esta realidad humana una nueva consideración dual: "Por un lado, en cada

³⁴ KIERKEGAARD, Soren, *Enfermedad Mortal o Tratado de la Desesperación*. Colección Austral, Espasa Calpe Mexicana, S.A., 14a ed., Ciudad de México, 1990

*hombre la persona se dobla con su naturaleza, y no siendo la naturaleza una réplica de la persona la réplica ha de buscarse en otra*³⁵

Esa doble realidad no significa una disociación sino más bien la consideración de una relación antropológica. La persona parte de algo dado, lo óntico-estructural, su ser y su carácter de viviente, de animal y de racional, pero no se queda allí, sino que a partir de esto se va formando en su propio ser, en su ser proyecto, dinámico personal. El hombre es naturaleza humana, y en ese sentido posee su esencia, pero también es lo que libremente él mismo se hace en el universo, y en este otro sentido existe, es la misma dualidad que ya Tomás de Aquino señalaba en la distinción esencia-**esse**.

El hombre posee por esencia la libertad pero la despliega existencialmente en su querer libre, en su relación ética con el mundo externo, y en este momento es cuando se puede decir verdaderamente libre. Y lo mismo ocurre con todos los atributos de su esencia, de forma tal que la existencia del hombre, su **esse**, es efusivo o dicho de otra forma, está en su esencia el existir comunicándose con lo otro a lo que tiene que recurrir para poseer su esencia de manera acabada.

³⁵ POLO, Leonardo. "La coexistencia del hombre". El Hombre: Immanencia y Trascendencia, Volumen I. Documentos de las XXV Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, p. 33.

Podemos por ello afirmar que el hombre, más que existir, coexiste, en su despliegue vital como persona individual

La persona, ya dijimos, es autoconciente, y ello le permite estar abierto a lo otro, y el mismo yo no lo conoce el ser humano de un modo teórico, sino en su mismo despliegue, en su propio vivir. El yo es una certeza que se conoce en la relación con lo otro, en la actuación e incidencia del yo con lo externo, como la luz en relación con la oscuridad, el yo se conoce cuando se ejerce, y este ejercicio sólo es posible en relación a lo otro

Para que exista, de este modo, una verdadera comunicación intrasubjetiva se requiere del contraste, de la intersubjetividad, lo que al mismo tiempo lo hace ser abierto, para otros. Es este el carácter coexistencial de la persona

Esa exigencia natural de la persona humana de trascender, de comunicar su propia existencia con lo que está más allá de su intimidad, es "una existencia ontológica fundamental, que surge en una situación existencial concreta, y se manifiesta de muchos modos. Es un llamado hacia el ser, que comienza por ser reclamo de la propia libertad, y tarea de creación del propio sujeto"³⁶

³⁶ YARCE, Jorge, *La Comunicación Personal. Análisis de una teoría existencial de la subjetividad*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., la ed., Pamplona, 1971

En resumen, la prioridad absoluta de un yo en la total soledad racional, es un mito que desmiente la simple experiencia de la comunicación de la persona en el momento en que se confunden sus dos planos interpersonal e intrapersonal, de forma tal que uno se vuelve condición para el otro y viceversa. El hombre accede a su propio ser abriéndose libremente en la intersubjetividad reconocida y existida: esto es, vivida aquí y ahora. El yo así, surge en una comunicación existencial con un otro "yo" objetivado: un "él, para sí mismo", que va a ser reconocido como otro yo, de manera que puede llegar a ser un "tú", alguien con quien establezco una relación de subjetividades.

4 - Ensayo sobre tres manifestaciones de la comunicación

4.1 - El arte es comunicación mixta

Una de las maneras más acabadas de las manifestaciones humanas de la comunicación es el Arte, entendido en sentido genérico. Una primera definición del arte, nos hablaría de esta como una manifestación humana esto es, olusividad de su propia subjetividad

Desde tiempos inmemoriales, el hombre ha tratado de transmitir sus más profundas creencias, emociones y concepciones del mundo a través de una multiplicidad de medios manifestativos, y su sensibilidad frecuentemente ha servido para ello por lo que su entorno más próximo ha sufrido las consecuencias. Así, el hombre hace suyo el ambiente y lo cultiva, convirtiendo toda su realidad en una objetivación de su propio espíritu. Desde los objetos que requiere para su sobrevivencia, hasta las creaciones que hace por mero placer, sin buscar ninguna utilidad

De esta manera, el hombre, cuando se viste, por ejemplo lo hace de una manera que no sólo lo protege de inclemencias climáticas, de modo tal que logra que "el vestido más que cubrir al hombre, lo descubre"³⁷. El hombre sin lugar a dudas, va haciendo con la realidad que lo rodea una gran

³⁷ CHOZA Jacinto, op.cit. p.436

habitación humana, y en ello va virviendo su propia interioridad. Es esta una dinámica de comunicación.

Esta potencia transformadora por la que el hombre permea su entorno, toma su punto de partida en el hecho de que la persona no está determinada por un patrón genético para su actuar, sino del irrefutable fenómeno de la libertad. Así, la transformación tiene su centro en la voluntad humana.

El hombre, por su voluntad, desarrolla actividades técnicas a través de las cuales construye y desarrolla -o incluso destruye- civilizaciones poniéndole a su entorno un fin instrumental: en el más puro sentido coloquial de lo utilitario. De los mensajes que recibe como emisor de la realidad, responde otros a través de sus manos con la transformación.

Pero el hombre no sólo tiene cierta necesidad de hacer humanamente habitable el mundo en el que vive, sino que de lo más profundo de su naturaleza espiritual surge otra necesidad nueva: la de transmitir el mensaje de su propio ser, en lo esencial que comparte con los otros hombres, y en lo individual de su propia existencia, esto es, de su propio yo, concretado en una serie de emociones, pensamientos y sentimientos de la afectividad, por el puro hecho de comunicarlos.

El arte es, en este sentido, una forma de comunicación más pura, más despojada de cualquier fin pragmático, en el que comunica un mensaje

personal que pertenece a su intimidad para establecerlo en común con otras subjetividades

Además el arte es un proceso más complicado de comunicación al que podríamos llamar no sólo mixto sino plurifacético en donde por un solo hecho fenomenológico como es la creación artística se establecen diversas formas de mensaje, dirigidos para varios sujetos, y a través de múltiples canales

1 - En primer lugar, en el proceso de la creación artística, el hombre y la realidad tienen una interdependencia pura. Esto se basa en la relación que se establece entre la realidad objetiva, que de suyo no necesita ser percibida y mucho menos imitada o representada para ser, y el artista un hombre que comparte con ella la no-necesidad de crear una obra que sobre ella verse, se establece pues entre ambos una comunicación libre

Esa comunicación es tan ilimitada, como libre es el artista quien, al transmitir lo que él mismo percibió de la realidad es decir los contenidos de su subjetividad, juega con su derecho a expresarla y transmitirla a través de la obra como él quiera independientemente del mensaje objetivo que la realidad le emita, así como de cualquier fin utilitario

En el mismo proceso de crear del artista, coinciden diferentes dinámicas comunicativas, como la apertura de la realidad para ser captada por el artista, esa cierta efusividad que hay en ella y que él mezcla con su

subjetividad para crear un nuevo mensaje distinto, que cifrará en la obra. Esta misma, como una totalidad armonizada, emitirá un mensaje a los espectadores. No bastando con ello, este será distinto para la subjetividad de cada persona que se enfrente con ella.

2 - Descubrimos un nuevo proceso mixto de comunicación en la técnica bajo la cual ésta fue elaborada, de tal forma que la razón, a través de la técnica, le presta su orden, un orden nuevo bajo la cual el artista se expresa, lo que captamos como una armonía sensiblemente expresable y que en sí misma emite un mensaje nuevo. Tanto es esto así que la técnica es reflejo de una serie de características propias del artista, como sus intereses estéticos, sus influencias, etc. y de la propia obra como la época y el lugar en que esta fue producida.

La técnica, además, cumple una función atractiva, independiente de la de los mensajes que emitió y quiso emitir el artista. Por ello, la misma técnica mueve al espectador a sentir emociones particulares. Es como una llave que abre la puerta al espectador para que ese mensaje oculte que le inspiró el artista a la obra se le revele, en un proceso comunicativo novedoso, aunque experimentara esa misma obra varias veces.

3 - El proceso comunicativo artístico alcanza su punto más propio precisamente cuando al espectador se le devela ese mensaje de la obra de arte, es decir, propiamente el contenido artístico, y se da lo que Hegel

llamaria "la conmoción del ánimo" del contemplador. Es ese el momento estético, que sólo lo bello es capaz de despertar en el hombre

4 - Al tratarse de comunicación intersubjetiva la que se establece por el contenido estético entre el artista y el espectador, se implica un movimiento autoreflexivo de las dos partes, ya que el artista, para crear, introspeccionó en su propia subjetividad para sacar fuera de sí, y el espectador, al contemplar la obra es movido también a esa autoreflexión, por la sacudida que lo bello causó en su fuero interno. En palabras de Schopenhauer: *"En la contemplación estética hemos encontrado la autoconciencia del que conoce, y en consecuencia produce, como un sujeto puro y sin voluntad del conocimiento () y también el placer que nace en la contemplación de lo bello es producto de la concurrencia de estos factores"* ³⁶

4.2.- La Religión. El yo y el Otro

El hombre está acostumbrado a comunicarse. Es tan concomitante a su ser y lo vive tan colidianamente que no ha cedido a lo largo de todos los siglos de historia humana a buscar comunicarse ya no con lo que está fuera de él, proceso que generalmente le es tan inconsciente como típico, sino que ha buscado incluso establecer una relación con lo que está más allá de su naturaleza, aunque no lo conozca o no lo entienda, o justamente

³⁶ SCHOPENHAUER, "La contemplación estética" en Schopenhauer en sus páginas, Fondo de Cultura Económica, la ed., México, 1991

para comprender aquello que no está a su alcance aunque sea tan natural como la muerte

Este es un dato que no necesita ningún tipo de demostración, bastando la observación de la ausencia de cualquier cultura o sociedad humana explícitamente atea. Dice Leonardo Polo que *"Una cultura que, al menos oblicuamente no aluda a la divinidad, estaría, como cultura, truncada porque lo estaría su misma índole simbólica. No habría nada que descifrar en ella, estaría() abandonada de todo interés humano"*³⁹

Y es que el hombre, a través de una religiosidad busca esos símbolos que le comuniquen aquello que para su comprensión racional no es accesible y que generalmente le responde las dudas más radicales de su subjetividad, como el sentido de su propia vida, o la permanencia de su ser más allá del mundo material que se ve obligado a abandonar. ¿por voluntad de quién?

En la vida diaria el hombre se despliega con visos de omnipotencia: la razón todo lo puede entender, y su voluntad si verdaderamente se afana es capaz de alcanzarlo todo, excepto cuando no pueden y entonces aparece el vértigo de la propia limitación, de que ni la naturaleza humana con todos sus atributos que lo hacen estar en la cumbre de la escala de la vida, ni su propia existencia tan rica en vivencias y posibilidades, están capacitados para comprenderlos

³⁹ POLO, Leonardo, op.cit. p.225

Ese es el momento de un giro más allá, hacia lo Otro, lo divino, que históricamente ha tomado formas tan plurales como culturas distintas existen. Más allá de una teoría, esto implica para el hombre una cuestión totalmente práctica, que le compromete en su vida a través de una serie de ritos y códigos morales, y en eso está el carácter comunicativo de la religión. Una vez que el hombre se conforma con una respuesta, por parcial que sea, esta, sobre un fenómeno que le parecía inexplicable, ello le cambia la vida, pues busca de cierto modo participar de esas fuerzas más allá de la esfera humana.

Por así decirlo, el hombre, acostumbrado a ponerse y estar en común con la naturaleza y los otros hombres, busca repetir el fenómeno con aquello que está más allá, por muy poderoso o temible que ello le parezca. El mismo hecho de poner a lo Otro el atributo de poderoso, o la de temible, acusa un afán de encerrar en las propias categorías lo desconocido, aún sublimadamente.

Busca entonces el hombre participar de y con esa fuerza externa, y entonces se establece un vínculo, una liga, lo que constituye aquello que conocemos como religión. Ese vínculo en común puede revestir, y lo ha hecho, una multiplicidad de formas, desde la práctica de ritos mágicos, como en el caso de la gran mayoría de las culturas primitivas, o a través de mitos que tratan de explicar al que los crea, transmite, o escucha, lo que sus propios ojos no pueden alcanzar, generalmente causas y fines.

así como la búsqueda de una ley que limite la propia libertad que en la experiencia humana aparece como infinita

Con todo lo dicho, la religión queda definida como un símbolo, un signo cuyo significante es el enigma y su significado es el poder o la fuerza que cada cultura ha atribuido a la divinidad, es decir, el significado ulterior de toda religión es la trascendencia

Es explicable desde esta perspectiva el por qué conforme las civilizaciones alcanzaron por la sedentariedad un desarrollo mayor, se estableciera ese vínculo, ya no con fuerzas desconocidas sino con divinidades antropomorfizadas, con cualidades y defectos tan comunes que la relación comunicativa que se podía establecer con ellos sea posible tan cercana como igualitariamente

Aún en las llamadas religiones reveladas, características de civilizaciones humanas mucho más depuradas, y generalmente con un avance en el pensamiento racional, el hombre acude por su propia cuenta a símbolos que establezcan esa cierta cercanía con el Dios que les revela lo que da lugar a una serie de ritos y ceremonias repletas de signos sensibles que ayuda al hombre a vivir un poco más cerca, más imbuido de la vida sobrenatural.

En ellas se involucra ya no lo mágico o lo mítico, sino lo que constituye más puramente el ser espiritual, de forma que se establece una

comunicación mucho más íntima, intersubjetiva, un "religarse" con la misma vida divina, que en ocasiones se considera al pendiente también de la vida humana, en general, y de cada individuo concreto, en particular con un canal siempre abierto para recibir, y responder mensajes de cada uno de ellos. Con esto el hombre es capaz de ya no buscar en la religión tanto la respuesta a los misterios de la naturaleza como la misma relación con la divinidad por sí misma, a través de un simple acto voluntario que resulta para observadores ajenos a ella, una relación comunicativa más misteriosa todavía.

4.3 - El Amor: La comunicación de la propia existencia

No estaría esbozado totalmente el esquema de las principales formas que reviste la comunicación en el hombre, si no mencionáramos por lo menos, una forma de comunicación especialísima, que involucra a toda la conciencia del hombre, y tanto como a todo su ser, que es capaz de donar, en un acto perfectamente voluntario a otro ser personal ajeno.

Ello implica una vez más la conciencia de sí mismo, pero no sólo como un en sí, sino también como un para sí, al mismo tiempo que toma la misma conciencia sobre el otro.

Es evidente que cualquier donación implica la autoposición, pues nadie da lo que no tiene, y para que esta sea verdadera, debe originarse en la propia conciencia autoreflexiva existencial -para distinguirla de la que es puramente intelectual- y entregarse al otro que ha descubierto como

susceptible de tomar la donación, esto es digno. Por ello, el amor no puede darse sino en seres dotados de esa capacidad espiritual que caracteriza al ser personal.

El amor implica, de esta forma, la entrega, la comunicación de una existencia, que para que sea perfecta requiere reciprocidad, como cualquier acto comunicativo requiere para su completitud de un emisor y un receptor. El receptor toma al otro como lo que es, en su total y perfecta alteridad, como le fue donado, para que establezca realmente el vínculo comunicativo. *"quiere positiva y deliberadamente que el otro sea verdaderamente él mismo, un yo que se adelanta y se ofrece como un tú"*⁴⁰

Por ello el amor no sólo implica un conocer al otro, sino recibirlo incondicionalmente, como el donante lo entrega. Uno entrega su existencia, su ser personal, que ha sido reconocida por él como propia; al mismo tiempo que ha reconocido también la del receptor, como una existencia diferente, y por eso es capaz de entregarsele.

Pero lo peculiar de esta donación es que el emisor no pierde con ello su existencia, como es el caso del nutriente para el viviente, para ser asimilado por el otro, sino que, por el contrario, para poder llevar a cabo la misma donación es necesario que se posea más a sí mismo, y cuanto y

⁴⁰ E.F.P.P. Tenace, La Comunicación de las Existencias, Ediciones Carlos Lohle, Buenos Aires, 1974, pp.100-101.

tanto llegue la autoposición - hasta allí llegará la capacidad de donación de sí mismo

El mensaje de esta forma de comunicación es la misma existencia del que se entrega, el emisor y el mensaje son el mismo. Y cuando se habla de existencia - como ya dijimos en otra parte del trabajo - se habla de lo que ya se tiene, pero también de todas las posibilidades de la persona. Por eso en el amor no sólo se entrega lo que en sí está en acto - sino también todas las posibilidades - en la donación - junto con el yo que se es - se regala el proyecto de realización - el yo que se puede ser. Por ende - el que recibe toma - y para él - es consciente - de ambas dimensiones

De todo ello fácilmente se concluye que el amor será más perfecto cuando la entrega sea más completa - para lo que se requiere una mayor autoposición - de tal forma que mientras más sí mismo se sea - más se puede donar. Esta es la capacidad y el límite de amar de una persona - el límite de su propio ser

En todas las formas de comunicación estudiadas hasta el momento - la comunicación - con la realidad - consigo mismo - con los demás - con otras subjetividades - o con lo divino - es posible de una forma mediata - a través de símbolos - de canales o medios - para hacer llegar su mensaje al receptor - pero en el caso del amor - al constituirse el emisor - y lo que él tiene más de sí mismo - que es su propio ser - en el mensaje mismo - no se requiere de otro canal sino la misma gratuidad de la donación - el simple

acto voluntario de entregarse "porque quiere", es decir, se ama por el simple hecho de que se ama, se quiere amar

Sin embargo, esta entrega es susceptible cuando es el que se dona es el espíritu humano, por naturaleza limitado y finito- de perfeccionamiento, a través de actos que refrenden su acto voluntario que actualicen en el proyecto vital la entrega que se hizo, pues la voluntad y la existencia humana se despliegan en un tiempo determinado, en un ser que se sigue haciendo

Sólo quedaría ya una forma más perfecta de comunicación, la de un ser personal que se poseyera totalmente, de tal forma que en un sólo acto de donación pudiera entregar una existencia infinita, inacabable, y, por lo tanto con absoluta incondicionalidad, pero este ya no es terreno que compete a este trabajo.

CONCLUSIONES

En nuestros días el tema reiteradísimo de la Comunicación, como una forma preponderantemente masiva, propia de la dimensión pública, hace urgente una revisión profunda del tema, para devolverle, lo más radical que tiene, ser **factum** humano

Es pues, tarea de la Filosofía, y más todavía, de la Antropología, el abrir nuevos caminos especulativos, donde se muestre a la comunicación como lo que es, despliegue de la naturaleza humana en su dimensión personal y concreta, y que tome en cuenta en qué punto de su naturaleza se encuentra el origen de este tener en común, así como sus manifestaciones comunicativas en el desarrollo de su vida

Partiendo exactamente de la naturaleza humana en su operar y tomando el nivel más básico de su naturaleza, tenemos que el hombre es un ser vivo que como los demás seres vivientes, se abre a la comunicación a través de dos operaciones básicas. La nutrición, en donde el viviente se apropia de los elementos externos a si mismo, y los incorpora, mediante el acto nutritivo, para pasar a ser así parte de su propia vida. Y la reproducción, en donde el viviente se desdobra transmitiendo su código de información genético, a un ser que constituirá su proge y perpetuará su especie

Pero tanto en los animales superiores como en el hombre, el foco de estas dos operaciones, no lo constituye la misma operación, sino el

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

conocimiento, es decir en este caso no sólo se procesa energía materialmente, sino que se da un intercambio de mensajes. Estas dos operaciones implican tanto en los animales como en el hombre movimientos en el espacio, un saber de sí, ya sea instintivo en los animales, y consciente en el hombre.

Y es en el hombre, el ser viviente, en donde todas las operaciones básicas se hacen más perfectas, ya que en su operar no sólo media el conocimiento, sino que el hombre le pone fin y sentido, esto es, el hombre conoce sus fines y establece los medios que el mismo elegirá por medio de la inteligencia.

Esta reflexión sobre sí mismo, que antecede a la relación con su medio es la autoconciencia, base de la comunicación, de la efusividad del viviente racional. Por ello, y aunque el individuo humano posea una serie de determinaciones biológicas, tiene un margen de indeterminación mayor al de cualquier otra especie y una total capacidad de diversificación conductual, lo que hace que sus operaciones tengan un mayor grado de inmanencia.

A partir de la autorreflexión el hombre se da cuenta de que para sobrevivir no basta con lo que el medio le propone sino que debe interrelacionarse con él, transformándolo, y no solamente transformándolo, sino que en esa comunicación con el medio lo humaniza, es decir le imprime su huella, de ahí que toda obra del hombre, desde la más primitiva, hasta la más sofisticada sea profundamente humana.

Es también la autorreflexión, el medio por el cual el hombre se da cuenta de su existencia, de que aquí y ahora existe concretamente. Y simultáneamente con la certeza de la individuación personal propia, es decir del yo se da cuenta de "el otro", de los demás hombres, por ello, es en sociedad en donde se da una de las formas más acabadas de poner y tener en común el lenguaje, no como un mero código instintivo de transmisión de mensajes que aseguren la conservación en el ser del viviente o la perpetuación de su especie, sino como un sistema complejo de signos, constituidos en palabras, en **logos**, que conllevan, como en todo proceso simbólico, un significante, es decir la materialidad del signo, el objeto real que el signo representa y un significado, la imagen sensible o intelectual que se evoca a partir de la presencia del significante. En el caso del sistema lingüístico, ningún signo es gratuito, cada uno corresponde a un tipo de intencionalidad y se constituye a partir de ella.

Además, el lenguaje no se resuelve en signos verbales aislados, sino que estos, las palabras, se combinan de una forma coherente dando lugar a los enunciados, y estos a textos y discursos, constituyendo, estos últimos la expresión más completa del discurrir de la inteligencia humana.

Además de esta posibilidad constructiva-comunicativa de la palabra, tenemos que, como no le corresponde una voz específica natural, la palabra es convencional, lo que permite que cada pueblo le de un significado también convencional, es decir la, es decir la palabra no se parece a su significante, sino que hace las veces de éste. Y no sólo eso, sino que al ser la palabra expresión del logos humano, es también en

cierto modo el resumen de la experiencia cognoscitiva propia ante un objeto

El hombre como ser eminentemente comunicativo, se relaciona consigo mismo, comunicándose intrasubjetivamente a través de la autoconciencia de sí y de la cada vez mayor autoreflexión. A medida que acumula experiencias, tiene certeza de que existe, de su "yo" es decir se da cuenta de que es un ser no sólo individual sino personal y de que su despliegue vital es tarea de sí mismo pero como esta intimidad se desarrolla en un despliegue operacional, este se traduce en efusividad, en acciones orientadas no sólo a transformar su entorno sino hacia el otro y los otros. Esto da la pauta a la comunicación intersubjetiva personal, la confluencia con otros "yoes", con otras subjetividades ya que no siendo la naturaleza réplica de la persona, el hombre busca esta réplica en otro, sin que esta confluencia desintegre a la persona, sino que le da la posibilidad de desarrollar su otra vertiente como ser abierto coexistiendo, en comunicación intersubjetiva con y para los otros.

Este carácter coexistencial de la persona es el que posibilita que el "yo" sea una certeza que se conoce no solamente intrasubjetivamente, sino que para que esta certeza sea completa, se conoce en relación con el otro, en relación al "tú" en un plano no meramente teórico sino en su despliegue existencial.

Dentro del terreno de la dimensión personal y humana del hombre existen tres formas fundamentales de comunicación en la que se entrelazan la

comunicación intrasubjetiva con la comunicación intersubjetiva dando lugar, entre otros, a tres manifestaciones del espíritu humano: al arte, a la religión y al amor.

En el arte el proceso de comunicación es mixto, plurifacético ya que dentro de él, no solo se da la transformación del medio sino que el hombre expresa su subjetividad a través del cambio armónico que le proporciona a una realidad dada y más aún es tal la transformación sensible operada, que la obra, emite un mensaje nuevo, muy distinto al mensaje que el objeto real, antes de ser transformado por el artista tenía. Este mensaje es captado por el espectador que lo devela, esto es la "comoción del ánimo", que se da justamente en momento estético cuando el espectador capta la belleza de esa obra.

Cuando el hombre, acostumbrado a ponerse y estar en común con la naturaleza y los otros, busca repetir este fenómeno en Lo Otro, lo que está más allá y ligarse a esta fuerza, se da lo que se conoce como religión. Desde sus manifestaciones más primitivas, como la magia y el mito hasta las religiones más depuradas y sistematizadas, la religión es un signo cuyo significante es el enigma y su significado es el poder o la fuerza que cada cultura le ha conferido a la divinidad; y cuyo significado ulterior es la trascendencia.

A medida que las civilizaciones humanas han ido dando paso a la racionalidad, el hombre busca establecer comunicación o relación intersubjetiva con la vida divina, esto constituye la más acabada forma de

comunicarase religiosamente, ya que Dios se comunica con el hombre y el hombre se comunica con Dios, en una relación personal

La forma más acabada de comunicación de ser humano es el amor constituyendo el mensaje, la misma existencia del que se entrega sin que el emisor, o el receptor, pierdan su propio carácter existencial individual. Este mensaje, la existencia donada, no solo significa la existencia concreta del que se entrega, sino todas sus posibilidades junto con el yo se entrega el proyecto de realización del yo, el yo que se puede llegar a ser. Por ello el amor sólo se puede dar entre seres dotados de la capacidad espiritual de ser autoconciente, autoposeerse y a la vez de la capacidad espiritual de tomar conciencia del otro.

Para que esta forma de comunicación se dé, es decir para que la entrega de una existencia sea perfecta requiere reciprocidad, como en todo proceso comunicativo no sólo se requiere un emisor y un mensaje, sino también un receptor. Pero un receptor que sea capaz de establecer un vínculo comunicativo de esta naturaleza. Es decir un receptor que quiera positiva y deliberadamente que el otro sea él mismo, aceptando la existencia del ser que se la donó, tal y como es y puede ser esa existencia.

El amor será más acabado y perfecto a medida que la entrega gratuita de la existencia sea más completa, así como la recepción de esa donación sea más incondicional, y como sea susceptible de perfección el ser que se involucre en ese proceso comunicativo, de tal forma que se es más uno mismo, mientras más se entregue en el amor.

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, Jesús, "El acontecimiento absoluto de encontrarse existiendo", en El Hombre Inmanencia y Trascendencia Volumen I Documentos de las XXV Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, pp 530-552
- ARISTÓTELES, Acerca del Alma, Ed Gredos Madrid, 1978, 262 pp
- ARISTÓTELES, Política, Ed Gredos Madrid, 1988, 490 pp
- BERGSON Henri, La Evolución Creadora, Colección Austral Espasa Calpe Mexicana, S A, 1a ed., México, 1973, 319 pp
- BERLO, David K. El Proceso de la comunicación, El Ateneo, 1a ed., México, 1969, 239 pp
- CALCOLMB, Carpenter; Neuroanatomía humana, El Ateneo Editorial, 5a ed., Buenos Aires, 1990, 802 pp
- CHOZA, Jacinto, "El Hombre necesita saber lo que él es para serlo", en El Hombre Inmanencia y Trascendencia, Volumen I Documentos de las XXV Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, pp 530-552
- CHOZA, Jacinto, Manual de Antropología Filosófica, Ediciones Rialp S A, 1a ed., Madrid, 1980, 568 pp.

CHOZA, Jacinto, La realización del Hombre en la Cultura. Ediciones Rialp S A , 1a ed , Madrid, 1990, 370 pp

DAVIDOFF, Linda; Introducción a la Psicología. Editorial Mc Graw Hill Latinoamericana S A , 2a ed , Bogotá, 1981

DESCARTES René. El Discurso del Método. Editorial Porrúa, S A 1a ed México, 1971. 173 pp

HEGEL, G W F , Lecciones sobre la Filosofía de la Historia de la Historia Universal. Ed Alianza, 3a ed , Madrid, 1980, 284 pp

KIERKEGAARD, Soren; Enfermedad Mortal o Tratado de la Desesperación , Colección Austral, Espasa Calpe Mexicana, S A 14a ed , Ciudad de México, 1990, 247 pp

LEPP Ignace; La Comunicación de las Existencias Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires 1974 163 pp

LOEWITH, K. De Hegel a Nietzsche, Ed Sudamericana, 2a ed. Buenos Aires 1974, 325 pp

MAIER, Henri, Tres teorías sobre el desarrollo del niño Ericson, Piaget y Sears, Amorrortú Editores, 1a ed., Buenos Aires. 1971 262 pp

PASQUALI, Antonio; "Ética y Comunicaciones" Revista Nacional de Cultura de Venezuela . (49), 1977

PIAGET, Jean Las operaciones lógicas y la Vida social en Estudios Sociológicos. Ed Ariel 1a ed Barcelona, 1984

PINILLOS, J.L. Principios de Psicología. Ed Alianza. 1a ed Madrid 1981. 327 pp

POLO, Leonardo Quién es el hombre Ediciones Rialp S.A. 1a ed Madrid. 1991. 258pp

POLO, Leonardo. "La coexistencia del hombre", en El Hombre Inmanencia y Trascendencia. Volumen I. Documentos de las XXV Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra Pamplona 1991. p 33

PRIETO, Daniel Elementos para el análisis de mensajes. Instituto Latinoamericano de Comunicación educativa (ILCE) México, 1980 186 pp

SARTRE, Jean Paul, La Náusea Alianza Editorial. 1a ed, Madrid, 1981, 259pp

SARTRE Jean Paul. Todo existencialismo es un humanismo. Editorial Losada, S.A, 3a ed, Buenos Aires, 1975. 195 pp.

SCHOPENHAUER, "La contemplación estética" en Schopenhauer en sus páginas. Fondo de Cultura Económica, 1a ed. México, 1991. 237 pp

TOMÁS DE AQUINO: Comentario al libro De el alma de Aristóteles. Fundación Arché. Buenos Aires, 1979. 496 pp.

TOMÁS DE AQUINO Suma Teológica. Editorial Católica Madrid 1995-1960, 10 volúmenes

WOJTYLA, Karol. The Acting person. Readel Publish. 1a ed., Londres, 1979, 367 pp

YARCE Jorge. "El Estudio interdisciplinar de la Comunicación" en Filosofía de la Comunicación. EUNSA 1a ed., Pamplona, 1986 pp 17-35

YARCE, Jorge. La Comunicación Personal Análisis de una teoría existencial de la subjetividad. Ediciones Universidad de Navarra S.A., 1a ed., Pamplona, 1971. 240 pp

YOUNG, Kimball. Psicología Social y Aprendizaje de la Interacción (Social Psychology). Biblioteca del Hombre Contemporáneo. Editorial Paidós. 1a ed., Buenos Aires, 1969. 521 pp